

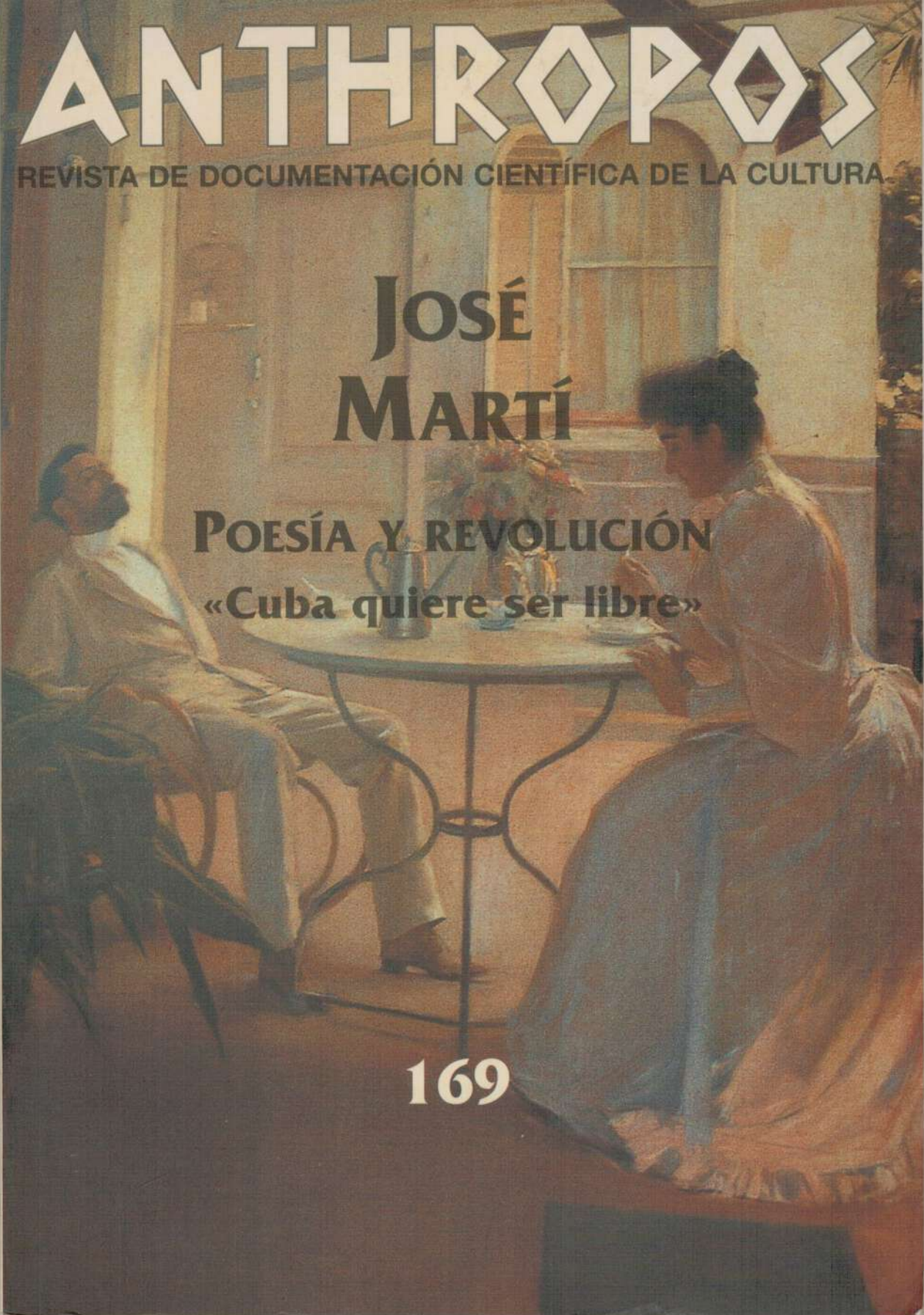
ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

JOSÉ MARTÍ

POESÍA Y REVOLUCIÓN
«Cuba quiere ser libre»

169



...de la historia y que esta es
la única línea a la que y después de un español como José Martí
podría pertenecer. La realidad que en realidad se nos man-
tiene la misma realidad de la vida. Y a un ser
preguntar, ¿cómo es el que la revolución cubana sería
del grupo?

—La historia es la que —dice José Martí—
el alma de esta revolución cubana es una revolución. El
debe haber un momento en que se nos man-
tiene en una de las etapas de la vida. Y a un ser
preguntar, ¿cómo es el que la revolución cubana sería
del grupo?

...de la historia y que esta es
la única línea a la que y después de un español como José Martí
podría pertenecer. La realidad que en realidad se nos man-
tiene la misma realidad de la vida. Y a un ser
preguntar, ¿cómo es el que la revolución cubana sería
del grupo?

—La historia es la que —dice José Martí—
el alma de esta revolución cubana es una revolución. El
debe haber un momento en que se nos man-
tiene en una de las etapas de la vida. Y a un ser
preguntar, ¿cómo es el que la revolución cubana sería
del grupo?

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

N.º 169, noviembre-diciembre 1995, ISSN 0211-5611

**Con la luz, con el aire, con los seres
Vivir es convivir en compañía.
Placer, dolor: yo soy porque tú eres.**

J. GUILLÉN

Aire nuestro III, Homenaje

S U M A R I O

- 3 Editorial**
JOSÉ MARTÍ. LA TRAMA DE UN PROYECTO DE LIBERTAD E IDENTIDAD IBEROAMERICANO. LA FUNDACIÓN DE UNA ESCRITURA COMO AVENTURA Y TRANSGRESIÓN
- 8 Proceso de análisis e investigación**
JOSÉ MARTÍ
- 8 Autopercepción intelectual de un proceso histórico**
 8 Apuntes para una biografía, *por A. Esteban*
- 21 Cronología martiana, *por A. Esteban*
- 23 Bibliografía martiana fundamental, *por A. Esteban*
- 27 Argumento**
 27 José Martí: lugar de la poesía, *por O. Sánchez Aguilera*
- 31 La ley del día y la pasión de la noche en la poesía de José Martí, *por J.O. Jiménez*
- 35 Martí, su verso: el universo como eco, *por C. Atencio Mendoza*
- 38 Analogía y símbolo en José Martí, *por C.J. Morales*
- 47 Fórmula del proyecto martiano: realismo político e ideal realizable, *por A. Ronda Varona*
- 51 Análisis temático**
 51 Identificación existencial en el *Ismaelillo* de José Martí, *por A. Esteban*
- 57 Martí violento: de la crónica al poema en «Cruje la tierra, rueda hecha pedazos», *por A. González*
- 61 Temor y temblor en la ciudad grande, *por V. Cervera Salinas*
- 67 Evolución estilística de las crónicas martianas: 1875-1882, *por M. Serna Arnaiz*
- 72 Texto/transtexto: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna, *por I.A. Schulman*
- 79 *Patria y Libertad*: hacia una definición martiana de la identidad latinoamericana, *por D.N. Rivera*
- 82 Ponderación martiana de Víctor Hugo, *por C. Suárez León*
- 86 Martí en los Estados Unidos: reconstruyendo el rostro de Emerson, *por J.C. Ballón*
- 90 Cataluña como *imagen* en la obra de José Martí. (Nota para una relectura), *por E. Almenas Rosa*
- 94 Colaboradores**

Coordinador: ÁNGEL ESTEBAN

estado normalmente
pensamiento.

Documentos A,
permanente

Tema	Ptas. (sin IVA)
Antropología y salud	1.505
Antropología	923
Antropología de Pino Psiquiatría	923
Antropología: Historia Pensam. cristiano	1.505
Antropología: G. Mugny Psicología Social	923
Antropología en España	923
Antropología Teoría	923
Antropología: Creación literaria	923
Antropología: Creación literaria	923
Antropología: Literatura	923
Antropología: Teoría	1.505
Antropología: Creación literaria	923
Antropología: Teoría y pensamiento	923
Antropología: Teoría de la escritura	1.505
Antropología: Antropología, filosofía	923
Antropología: Humanismo Crítica literaria	923
Antropología: G. Santillán Mov. libertario	923
Antropología: Creación literaria	923
Antropología: Creación literaria	923
Antropología: Medicina psicosomática	923
Antropología: Creación literaria	1.505
Antropología: Teoría crítica	923
Antropología: Teoría y creación liter.	923
Antropología: Pensamiento	1.505
Antropología: Producción cultural	923
Antropología: Teoría Literatura	923
Antropología: Teoría crítica liter.	923
Antropología: Teoría	923
Antropología: Arte Arquitectura	923
Antropología: Teoría	923
Antropología: Teoría	1.505
Antropología: Teoría latinoamericana	923
Antropología: Teoría Aguilera Crit. Arte, poesía	923
Antropología: Teoría Creación liter.	1.505
Antropología: Teoría de educación	923
Antropología: Pensamiento	923
Antropología: Teoría y sociedad	865
Antropología: Teoría y literatura	865
Antropología: Teoría	1.505
Antropología: Teoría Sociología	865
Antropología: Teoría	865

de este número.

HABITUAL

IMAGEN CUBIERTA: *Interior al aire libre*, de Ramón Casas

Ideación, editorial y coordinación general

Ángel Nogueira Dobarro

Director

Ramon Gabarrós Cardona

Consejo de redacción

María Cinta Martorell Fabregat
y Assumpta Verdager Autonell (documentalista)

Edita

Revista Anthropos. Promat, S. Coop. Ltda.
Viladomat, 308, bajos. 08029 Barcelona

© Revista Anthropos. Promat, S. Coop. Ltda.

© De las reproducciones autorizadas: VEGAP, Barcelona, 1995

Administración, ventas, suscripciones y publicidad

Viladomat, 308, bajos. 08029 Barcelona
Tel. (93) 419 13 88. Fax (93) 419 18 58. Pref. Int.: (343)

Suscripción anual (6 núms.) para 1995

España: 4.327 PTA (sin IVA: 4 %)
Págs. número normal: 96. Págs. número doble: 192

Distribución y ventas

Anáhuac Distribuciones
Norte, 23, bajos izqda. 28015 Madrid. Tel. (91) 522 53 48. Fax (91) 521 23 23
Ángel, 12, 3.º 2.ª 08012 Barcelona. Tel. y fax (93) 218 45 84

Diseño, realización y coordinación

PLURAL, Servicios Editoriales
Pol. Ind. Can Rosés, nave 22. 08191 Rubí
Tel. y fax (93) 697 22 96

Depósito legal: B. 15.318-1981

Impresión: Novagràfik. Puigcerdà, 127. Barcelona

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Hijo:

Espantado

Tengo fe e

tura, en la ut

Si alguien t

páginas, diles

Tal como aqu

arreos de ga

de verte en u

chuelos han p

¡Lleguen a

[...]

Estos son

pedí prestado

visiones en u

siones: joh, o

tol Pero la p

siempre ser

no quiero. A

cada inspira

dificiles, el v

na, volador

una lengua c

da reluciente

de un guerre

en el sol, se

Tajos son

rreos—. Nir

recompuesto

len de los c

herida.

No zurci d

escritos, no

sangre. Lo c

he visto, yo)

me tiempo a

za, singulari

mis visiones,

surgir ante r

responsable.

usé de estos

las sonorida

parecer brut

EDITORIAL

José Martí

La trama de un proyecto de libertad e identidad iberoamericano. La fundación de una escritura como aventura y transgresión

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, díles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!

[...]

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no puede encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo, que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino del cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas.

Tajos son éstos de mis propias entrañas —mis guerreros—. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

No zurcí de éste y aquél, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos. —De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable. Hallé quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.

Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado.

[...]

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que puede confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, —me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores.

[José Martí, *Ismaelillo*. *Versos libres*. *Versos sencillos* (ed. de Ivan A. Schulman), Madrid, Cátedra, 1982, pp. 65, 95-96 y 177-178.]

Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio; hay que hacer viable e inexpugnable la guerra; si ella me manda, conforme a mi deseo único, quedarme, me quedo en ella; si me manda, clavándome el alma, irme lejos de los que mueren como yo sabría morir, también tendré ese valor. Quien piensa en sí no ama a la patria; y está el mal de los pueblos, por más que a veces se lo disimulen sutilmente, en los estorbos o prisas que el interés de sus representantes ponen al curso natural de los sucesos. De mí espere la deposición absoluta y continua. Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador; morir

callado. Para mí ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, usted con sus canas juveniles, y yo, a rastras, con mi corazón roto.

[José Martí, *Prosa escogida*, Madrid, Magisterio Español, 1975, p. 175.]

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre [...]. Para verdades trabajamos, y no para sueños. Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. ¡Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir, a la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosas, o el Paraguay lúgubre de Francial [...]. ¡Unámonos, cubanos, en esta otra fe: con todos, y para todos: la guerra inevitable, de modo que la respete y la desee y la ayude la patria, y no nos la mate, en flor, por local o por personal o por incompleta, el enemigo: la revolución de justicia y de realidad, para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas.

[*Ibid.*, pp. 179 y 182.]

Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas, y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí sólo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento ni me agriaría mi oscuridad. Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúmplame esto a mí o a otros.

[José Martí, «Carta a Manuel Mercado (10 mayo, 1895)», en *Prosa escogida*, op. cit., p. 242.]

Toda la obra y vida de José Martí se constituye en mensaje y esperanza de plena actualidad. Su palabra y su pensamiento permanecen vivos y con idéntica fuerza y vibración. Su contenido se mueve en esa dinámica de la fundación de una nueva escritura, herida en el tiempo de un proyecto de justicia y libertad que siempre se pospone en la historia. Una escritura fluente, radical, que alienta en la luz entre la raíz y el ala; lo profundo, lo oscuro y el vuelo

diáfano de un espíritu libre. Su grito de independencia y equidad expresa la misma fuerza transformadora de la sociedad que hay en su tiempo. Casi todo queda aún por hacer, pendiente de respuesta y de proyectos de acción, capaces de invención y novedad. Quizás la revolución ha remitido porque no ha afectado a la propia entraña utópica y real de las vidas concretas de la historia humana. Su pensamiento nos empuja a vivir cada día, como el año nuevo de la liberación, el momento radiante de una nueva cultura en su génesis, la cultura de la esperanza, de la solidaridad, de la igualdad diversa, del ser colectivo de cada uno. Quizás sean las revoluciones que no triunfan en su inmediatez las únicas posibles y viables, aquellas que llegan lentamente llamadas por el alma del pueblo.

El contenido de este número de *Anthropos* presenta una panorámica amplia acerca de múltiples aspectos de su poética, de la importancia y valor de su creación literaria, de la invención de su escritura y de su fuerza revolucionaria: poesía y revolución podríamos resumir en síntesis.

A. Esteban nos ofrece con sus apuntes para una biografía diversas perspectivas de su vida y obra, de sumo interés para situar todo su pensamiento y los principales avatares de su quehacer vital e intelectual, «su vocación en favor de la libertad». Especifica los trazos fundamentales de su formación, estudios y maestros, su compromiso político, sus destierros, viajes. Su escritura, su liderazgo civil organizativo. Se completa este primer apartado con una cronología y una bibliografía.

La sección «Argumento» centra lo importante y fundamental de su poética. El lugar de la poesía en su vida y compromiso social. Traza los hitos de su itinerario poético. Prefiere ser identificado como «poeta en actos». Otro aspecto de su poética es el entendimiento del universo como eco, su concepción analógica y la teoría simbólica, la poesía como sugerencia en que lo no dicho refuerza su poder expresivo, su contenido ético, su realismo político e idealizable. «Con todos, y para el bien de todos.»

El «Análisis temático» complementa estos estudios concretando más algunos aspectos: la identidad existencial en el *Ismaelillo*, el libro de la otredad. En el siguiente estudio se hace referencia al terremoto de Charleston y al análisis de textos de Martí sobre el tema: una crónica y un poema, «Cruje la tierra, rueda hecha pedazos». Muestra en ambos textos enfoques opuestos y acaso irreconciliables sobre el mismo suceso. Se analiza a continuación el poema «Amor de ciudad grande». Temor y temblor significa «la última forma de su libertad». En otro estudio se evalúa la evolución estilística de las crónicas martianas. En textos y

transtextos Martí sobre ca una de ponderación nos lugares ña. Todo de estudio Martí y de

Los tex creativo y sesgo poét como voca do sentir. mano, en sente medi de sus pen en su soled propia, con lenguaje»; Sus versos sus propia critos [...] sinceridad sencillas, p zón. Import liza el vers damente é Henríquez, nía y deber dad import amable al sa el mundo.» que el bien hombre». T para sueños unirse en es lidad». Y e sólo defende cio de la rev

A. Sorel profunda co biografía y nada maner una manera el siguiente

El Martí escr están tan pr una tan radi modo de ver aisladamente una sola y ex [Andrés So (ed. de Andrés p. 22.]

transtextos se expresan algunas reconsideraciones de Martí sobre la novela moderna; patria y libertad implica una definición de la identidad latinoamericana; su ponderación sobre Víctor Hugo y las huellas de algunos lugares sobre su creación literaria: EE.UU., Cataluña. Todo el número constituye un magnífico conjunto de estudios que ofrecen una bellísima imagen de José Martí y del contenido de su obra.

Los textos iniciales abren el amplio panorama creativo y de compromiso social de José Martí, el sesgo poético y revolucionario de su obra. La poesía como vocación y expresión del más hondo y dolorido sentir. Ella centra su fe «en el mejoramiento humano, en la vida futura». En el *Ismaelillo* hace presente mediante la palabra «al protagonista primordial de sus pensamientos y sus afectos», escritura-bálsamo en su soledad. *Versos libres*, el verso como hendidura propia, como tajo: «cada inspiración —dice— trae su lenguaje»; alienta una memoria que queda en el aire. Sus versos no son retóricos sino «tajos son éstos de mis propias entrañas [...] saqué en mí mismo. Van escritos [...] en mi propia sangre». Sonoridad difícil, sinceridad «aunque pueda parecer brutal». *Versos sencillos*, poemas que fluyen desde dentro del corazón. Importa siempre la circunstancia que contextualiza el verso. Poesía y revolución, contenido profundamente ético de creación literaria. En carta a F. Henríquez y Carvajal expresa cómo la patria es agonia y deber: «ya arde la sangre». Pero lo que en verdad importa es «dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio». Paciencia y firmeza. «Yo alzaré el mundo.» Por eso mismo considera en su discurso que el bien fundamental es la dignidad «plena del hombre». Trabajamos para verdades —dice— y no para sueños, para liberar a los cubanos. Ello requiere unirse en esa otra fe, «la revolución de justicia y realidad». Y en su carta a M. Mercado afirma «en mí sólo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer».

A. Sorel en una magnífica antología muestra la profunda convergencia entre biografía y escritura, biografía y obra. «Toda obra pregonada una determinada manera de practicar la existencia [...] es [...] una manera de explicar la propia existencia.» Y en el siguiente texto lo concreta con toda claridad.

El Martí escritor y el Martí hombre de acción, político, están tan profunda, indisolublemente unidos, componen una tan radical y fusionada sustancialidad, que a mi modo de ver es vano empeño el intentar estudiarlos aisladamente o cortar las capas del tronco formado por una sola y expresiva sustancia nutricia.

[Andrés Sorel, «Introducción» a José Martí, *Antología* (ed. de Andrés Sorel), Madrid, Editora Nacional, 1975, p. 22.]

Y destaca con toda precisión lo que él considera los temas característicos de la obra martiana: la libertad del hombre en la libertad de los pueblos: sentido independentista; de la libertad y la justicia, antirracismo y amor al hombre, educación y cultura como factores de la libertad y enriquecimiento del hombre y los pueblos, y definición de sus contradicciones aparentes. Tiene muy claro José Martí que «cambiar de dueño no es ser libre».

[...] la revolución independentista americana, que aspira a construir una sociedad original, nueva, no mediatizada por viejas opresiones o por nuevas formas imperializantes. Y una vez más su sentido premonitorio adelantándose a los tiempos futuros, demostrando la fuerza y originalidad de su pensamiento, cuando hoy, en su Continente, tantos hombres y pueblos se encuentran devorados por los peligros que él denunciara.

[*Ibid.*, p. 34.]

Palabra siempre acosada por el concepto, pero mantiene siempre su «esplendor poético y la literatura es cauce para ir al encuentro de una nueva América». Y comenta con gran lucidez A. Sorel la trascendencia e importancia de su obra.

El lenguaje, la obra de Martí, es precisamente uno de los mayores servicios, homenajes, a la libertad de creación hecha por un hombre que después daría su vida en holocausto a la lucha por la libertad más profunda aún: la del pueblo. Algo que sólo en grandes dosis de sensibilidad, entrega, desprecio y denuncia de cualquier, de todo dogmatismo, puede en verdad comprenderse y valorarse.

[*Ibid.*, p. 43.]

Susana Rotker, en un magnífico estudio sobre las crónicas de José Martí, destaca su enorme valor antropológico, periodístico y poético. Se refiere a las crónicas como la fundación de una escritura.

Redescubrir las crónicas implica la aventura de la transgresión. Porque no son sino transgresiones y aventuras aceptar que una nueva literatura pueda surgir desde un espacio periodístico, o preguntarse nada menos qué es un género y, peor aún, qué es la literatura, por qué un texto es «arte» y otro no. Es más fácil el intento de aprehender la renovación modernista desde la poesía, no sólo porque se cuenta con el apoyo de la historia literaria, sino porque se produjo dentro de marcos muy apropiados de acuerdo con las categorías estéticas más oficializadas.

[...]

La crónica, como el periodismo, no inventa los hechos que relata; pero su manera de reproducir la realidad es otra.

[...] La nueva poética produjo también un género lite-

rario, es decir, un método de conceptualización de la realidad, de composición y orientación externa e interna, que en este caso oscila entre el discurso literario y el periodístico conformando un espacio propio.

La caracterización de la crónica modernista incluye además de lo ya referido, la selección de temas de actualidad, la tendencia a lo fragmentario y a la visión de lo múltiple, sin por ello perder la coherencia comprensiva y atractiva para el lector. Hay en ella estilización del sujeto literario, descripción a través de imágenes que expresan una idea, una enorme gama de recursos estilísticos, estilo referencial y autorreferencial con frecuentes reflexiones sobre la literatura en sí, la ciudad como escenario y la cultura como propiedad natural.

[...] No es por desmerecer su obra poética, pero sus crónicas obligan a tomar conciencia de todo lo que convive dentro de la escritura. [...]

La crónica es un laboratorio de ensayo permanente, el espacio de difusión y contagio de una sensibilidad y de una forma de entender lo literario que tiene que ver con la belleza, con la selección consciente del lenguaje, con el trabajo con imágenes sensoriales y los símbolos, con la mixtura de lo extranjero y lo propio, de los estilos, de los géneros, de las artes, de la democracia y la épica, la naturaleza y la realidad social e íntima, el dolor decadente de pamasianos y simbolistas y a la vez la fe en el futuro, la armonía cósmica, el liberalismo, la duda como sistema que anuncia ya el hombre anfibio de la modernidad.

[Susana Rotker, *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, pp. 251-252 y 255-258.]

La escritura de sus crónicas se significa por su carácter de aventura, transgresión y originalidad, es decir, autenticidad.

Concluimos estas breves líneas con algunos textos del propio José Martí. Se expresa en ellos toda su vehemencia, fuerza y dolor, que incluye su lenguaje.

Los que no trabajan para sí, sino para la patria; los que no aman la popularidad, sino al pueblo; los que no aman la misma vida, sino por el bien que pueden hacer en ella, éstos, mano a mano con todos los hombres honrados, con los que no necesitan lisonja ni carreo, con los que no sacan de la vanidad su patriotismo sino de la virtud, llevan adelante, aunque de las gotas de su corazón vayan regando el amargo camino, la obra de ligar los elementos dispersos y hostiles que son indispensables a la explosión de la libertad y a su triunfo, —de exaltar las virtudes de manera que puedan más que las tentaciones y máculas de los virtuosos, —de pasar por entre las vanidades erguidas de modo que la hermandad y mansedumbre, y voluntaria humillación, triunfen sobre el susto de los ambiciosos o el rencor de los altivos, —de atraer los factores todos de la patria a la campaña de su redención final, a fin de entrar en ésta con todos, y no con unos contra otros, de juntar en invencible cohorte a los que defienden sin miedo la justicia entera y a los que padecen de una u otra forma de

la tiranía: —lo cual requiere más silencio que lengua; lo cual se hace mejor mientras más se lo calla; lo cual es más útil que una política personal y apartosa, aunque adule menos y corrompa, aunque brille menos.

[...] Un pueblo está hecho de hombres que resisten, y hombres que empujan: del acomodo, que acapara, y de la justicia, que se rebela: de la soberbia, que sujeta y deprime, y del decoro, que no prima al soberbio de su puesto, ni cede el suyo:

De los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos: y el gobierno de un pueblo es el arte de ir encaminando sus realidades, bien sean rebeldías o preocupaciones, por la vía más breve posible, a la condición única de paz, que es aquella en que no haya un solo derecho mermado.

[José Martí, *Antología*, op. cit., pp. 108-109 y 117.]

Y al referirse al presidio político en la Cuba de su tiempo, no podía menos que exclamar que ni Dante ha sabido cantar este dolor.

Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas.

Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia y seca el alma y deja en ella huellas que no se borrarán jamás.

Nace con un pedazo de hierro; arrastra consigo este mundo misterioso que agita cada corazón; crece nutrido de todas las penas sombrías, y rueda, al fin, aumentado con todas las lágrimas abrasadoras.

Dante no estuvo en presidio.

Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor.

[José Martí, *Prosa escogida*, op. cit., p. 130.]

Y en versos sencillos expresa también estos sentimientos de solidaridad y justicia.

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.
Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.

[José Martí, *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*, op. cit., p. 179.]

Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar.

[*Ibid.*, p. 182.]

Y en *Flores del destierro* canta: «Empieza el hombre en fuego y pasa en ala [...] Así ha de ser la noble poesía / Así como la vida: estrella y gozque; / La cueva dentellada por el fuego, / el pino en cuyas ramas olorosas / a la luz de la luna canta un nido / canta un nido a la lumbre de la luna». La otredad penetra toda su poética: ¡Vivir en sí, qué espanto! —dice en un poema.

Salir de sí desea
El hombre, que en su seno no halla modo
De reposar, de renovar su vida,
En roerse a sí propia entretenida.—
La soledad ¡qué yugo!
Del aire viene al árbol alto el jugo:—
De la vasta, jovial naturaleza
Al cuerpo viene el ágil movimiento
Y al alma la anhelada fortaleza.—
¡Cambio es la vida! Vierten los humanos
De sí el fecundo amor: y luego vierte
La vida universal entre sus manos
Modo y poder de dominar la Muerte.

[José Martí, *Poesía mayor* (sel. de Juan Marinello), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 266.]

Su poesía y narrativa es vibrante, bella, de hondo contenido ético. Le llama la libertad:

[...] el cuerpo fundamental de su narrativa corta se condensa en una obra, *La Edad de Oro*, profundamente original y con una carga ideológica fuera de lo común, a pesar de su dedicatoria: «a los niños de América». Cuando estamos a un paso de la independencia y el futuro de «Nuestra América» se encuentra peligrosamente comprometido [...].

[Ángel Esteban, «Introducción» a José Martí, *Cuentos completos. (La Edad de Oro y otros relatos)* (ed. de Ángel Esteban), Barcelona, Anthropos, 1995, p. XI.]

Todo en su narrativa es profundo y bello. «Las verdades se enriquecen con la belleza [...] El hombre debe vivir con decoro, que es una especie de conciencia de la dignidad de ser hombre, de ser libre, de pertenecer a una tierra», comenta A. Esteban. Los jóvenes de América —dice José Martí— «entienden

que se imita demasiado y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase en esta generación», y también, «Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud, pero con un solo pecho una sola alma».

¡Cuánta sabiduría y actualidad rezuman sus palabras y pensamiento, toda su obra, la trama de un proyecto de libertad e identidad iberoamericana! Y en definitiva, lo que queda es la fundación de una escritura como aventura y transgresión, una nueva lectura de sus textos; se abre el camino de una libertad que en el fondo es liberación de América, de su historia violenta y mágica. Texto poético, creativo, que indica las dimensiones de la creación de su libertad. Nunca —dice José Martí— el problema de la independencia será sólo un cambio de formas, «sino el cambio de espíritu [...] El poema está en el hombre...». Y también, «La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo». Realidad y sueño como polos de su poética. Por eso siempre habrá que conjugar en su obra el ritmo y hondo sentido de poesía y revolución, la libertad en concreto, en su espacio y en su tiempo, en su vida. Por eso mismo canta con hondo sentimiento: «El dolor es la fuerza: la hermosura / perfecta es el dolor: como de un crimen / se sufre de gozar... Hoy es marzo, dolor ¡y Abril mañana!». Vida y poesía, crónica interactiva, narración poética: pasión de libertad. José Martí, una presencia viva que reclama la verificación del ideal posible para la América hispana: la creación de su libertad y destino.

«Músicos, poetas y pintores», dice José Martí, «Cada ser humano lleva en sí un hombre ideal, lo mismo que cada trozo de mármol contiene en bruto una estatua tan bella como la que el griego Praxíteles hizo del dios Apolo». Y permanece su lema «Enseñar es crecer». Obra toda ella abierta al hoy de un no es mañana todavía. Presencia actual y exigente la de José Martí, comprometida «con todos, y para el bien de todos». Su pensamiento y obra sobresalen por su altura ética, moral, como por su belleza. «La libertad adoro y el derecho. / Odios no sufro, ni pasiones malas: / y en la coraza que me viste el pecho / un águila de luz abre sus alas».